

Creo que existían y existen condiciones favorables para ello. Condiciones que no habéis sabido aprovechar. El problema del toledanismo es el de fusionar con nuestro Partido a los cuadros abnegados, heroicos, del movimiento obrero y campesino, que se han formado durante decenas de años de luchas revolucionarias, de atraer al Partido único a centenas y a millares de camaradas que podríamos llamar comunistas sin partido. ¿Por qué podemos llamarlos así? Porque en lo esencial están de acuerdo y luchan allí donde actúan por la aplicación de nuestra línea política. Esos camaradas tienen un gran cariño por la Unión Soviética, por los líderes del Partido Bolchevique, son amigos del Partido Comunista, odian a muerte al trotskismo, son luchadores abnegados de la revolución. La expresión acabada de esa corriente sana, revolucionaria –completada por lotes de capacidades personales muy grandes– es el camarada Vicente Lombardo Tolezano, que es una figura nacional e internacional de enorme prestigio. Un hombre que ha discutido y quiere discutir con vosotros todos los problemas de la revolución mexicana, porque siendo el fin común quiere que también la acción sea común. Ahora bien, ¿cómo se puede atraer al Partido a una tal personalidad y a sus colaboradores? No solamente a través de conversaciones personales, de concesiones políticas mutuas, sino que a través de una plataforma política común, a través de la realización común de esa plataforma.

¿Cuál debe ser esa plataforma común? La lucha contra la guerra imperialista, por la defensa de la URSS y de la paz, por impedir que los pueblos de América latina sean entrenados a la guerra por sus gobiernos en el bloque imperialista; la lucha por la independencia de México; por la defensa de las conquistas de la revolución, por el desarrollo de la revolución agraria y antiimperialista; la lucha por las reivindicaciones de las masas obreras; por la unidad sindical, por el reforzamiento de la CTM, por una verdadera democracia